

2012

Revista Electrónica Historias
del Orbis Terrarum

Edición y Revisión por la Comisión
Editorial de Estudios Clásicos y
Medievales

Núm. 08, Santiago

<http://www.orbisterrarum.cl>



La *Iliada* de Homero y *El Príncipe* de Maquiavelo: la influencia de la *Iliada* en la conformación del ideal de príncipe maquiaveliano.

*Por Fabián Andrés Pérez Pérez**

RESUMEN:

La investigación trata sobre la relación que existe entre el héroe homérico Aquiles y el ideal de *princeps* presente en *El Príncipe* de Maquiavelo. Este último se basa en “El mito de Alejandro” y su constante inspiración en el Aquiles de la *Iliada*, para determinar algunas de las características que debieran tener los príncipes o todos aquellos que detentan o desean el poder. Asimismo, se establece una relación entre las intervenciones humanas y celestes en la *Iliada*, en relación con la interpretación que entrega Maquiavelo sobre la doble naturaleza de los príncipes.

* Fabián Andrés Pérez Pérez es Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Licenciado en Educación y Licenciado en Historia con Mención en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Además es estudiante del Programa de Magíster en Historia, mención Historia Económica y Social, PUCV. Contacto: pereztroikox2@hotmail.com

**LA *ILÍADA* DE HOMERO Y *EL PRÍNCIPE* DE
MAQUIAVELO: LA INFLUENCIA DE LA *ILÍADA* EN LA
CONFORMACIÓN DEL IDEAL DE PRÍNCIPE
MAQUIAVELIANO.***

Por Fabián Andrés Pérez Pérez

* Tema de investigación presentado en el Seminario de Historia del Arte y Cultura, en el Programa de Magíster en Historia, del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, a cargo del profesor Ignacio Uribe.

I- Introducción

La siguiente investigación se centra en dos componentes principales: el primero corresponde a la obra clásica de la literatura occidental, la *Ilíada* del poeta griego Homero, que narra el último período del asedio de la ciudad de Troya por parte del ejército aqueo, partiendo por la cólera de Aquiles y las circunstancias que la rodearon¹. El segundo es la obra *El Príncipe* del escritor florentino renacentista Nicolás Maquiavelo, obra de carácter político y teórico que trata sobre los principados, los príncipes y su llegada o afianzamiento en el poder². Para esta investigación, el punto de encuentro entre ambas obras se centra en la semejanza que tiene el héroe homérico Aquiles y el arquetipo de príncipe que sugiere Nicolás Maquiavelo, fundamentado en la importancia que otorga este último al mito de Alejandro (el cual siente una cierta paternidad por parte de Aquiles) como ideal de príncipe o detentador del poder. Además de recorrer las menciones que Maquiavelo hace sobre Aquiles en su obra y las interpretaciones que pudiesen ser pertinentes, este trabajo establecerá un paralelo entre una posible ambivalencia en la obra del escritor florentino al realizar un diálogo entre comparaciones, imaginarios o conceptos y el sentido dual de la

¹ Homero, *La Ilíada*, Editorial RBA Libros, Primera Edición, Barcelona, 2008.

² Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe*, Editorial El Liberal, Primera Edición, Madrid, 1913.

obra de Homero al enfrentar dos realidades o mundos como son la esfera de lo humano y lo divino.³

El tema que aborda esta investigación no ha sido tratado anteriormente, al menos de forma específica. Existe la referencia y reflexión en torno a una visión ambivalente de Maquiavelo, en especial por el teórico alemán Leo Strauss, quién la menciona en su obra *Meditación sobre Maquiavelo*⁴, comparando *El Príncipe* con *Discursos sobre los primeros diez libros de Livio*. La postura de Strauss hace referencia a la dualidad de Maquiavelo al hablar de Principados y Repúblicas, como manifestaciones del poder político de los hombres; por una parte los Principados se refieren al ejercicio del poder de hombres ilustres que tienen las características de la fuerza o virtud comparable a los guerreros del mundo homérico. Las Repúblicas se asemejan más a lo divino, pues evocan el pasado glorioso de Roma y son para Maquiavelo, un ideal, una utopía, casi un legado de la providencia.

La comparación de lo expuesto anteriormente y la cosmovisión que tiene Homero sobre un mundo que tiene dos realidades, la humana y la concerniente a las divinidades, es una argumentación exclusiva de esta investigación. El desafío que presenta el siguiente trabajo, radica en que al no haber aportes bibliográficos anteriores, todo lo planteado surge del enfrentamiento entre las fuentes mencionadas anteriormente y el análisis de algunos aspectos que interrelacionan los conceptos o las propuestas aquí plasmadas.

II- Primera mención: el espíritu guerrero que debiesen tener los príncipes.

Cuando Homero escribe acerca del carácter del héroe griego se preocupa de resaltar las características que le vinculen a las de un guerrero formidable; es por eso que tanto aqueos como troyanos hablan de Aquiles con un dejo de admiración ante su supremacía en el campo de batalla, en las cuestiones de la guerra o en lo concerniente a su arrojo o valentía. Uno de los cantos de la *Ilíada* menciona lo siguiente:

³ Ambivalencia en cuanto un concepto puede tener dos valoraciones. En el caso de la *Ilíada*, la validez entre el concepto de lo propio de los hombres y por otra parte la intervención de las divinidades. La preocupación principal de Homero es narrar los hechos que acaecen a los hombres y demostrar que la intervención de los dioses es una reacción a dichas acciones. Para el caso de *El Príncipe*, la dualidad se demuestra entre la razón de lo bueno y lo malo. Esto se demuestra en el concepto de virtud, que por una parte se refiere a algo providencial y por otro a lo propio de los hombres, a la fuerza o el poder.

⁴ Strauss, Leo, *Meditación sobre Maquiavelo*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1964. Primera Edición. Edición y nombre original: *Thoughts on Machiavelli*, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1958.

¡Qué vergüenza, argivos, hombres sin dignidad, admirables sólo por la figura!

Mientras el divino Aquiles asistía a las batallas, los troyanos, amedrentados por su formidable pica, no pasaban de las puertas dardanias; y ahora combaten lejos de la ciudad, junto a las cóncavas naves.⁵

Aquiles destaca por sobre los demás mortales, precisamente por tener las características valoradas por todo guerrero que se jacte de serlo en el relato homérico, tales como la valentía, la fuerza física o el vigor propio de los que van a la batalla. Su propio génesis le distingue por sobre los demás guerreros: su madre, la nereida Tetis, le otorgó la inmortalidad mediante la ambrosia, la inmersión en las aguas de Estigia o su propia herencia genética. El contacto con las divinidades le otorga esa característica que le hace diferente.⁶ Sea cual fuere el origen de la fuerza de Aquiles, ésta le otorgaba una posición que estaba por sobre los demás mortales. Lo destacado de su participación en la guerra de Troya significó la inmortalización de sus hazañas, llevándolo al sitio de gloria más alto al cual un guerrero de sus características pudiera desear alcanzar. Esas distinciones llevaron a que su vida fuese un ejemplo para muchos que quisiesen seguir sus pasos hacia la gloria o que sus historias también fuesen contadas por otros con el paso del tiempo. Es en este último punto donde aparece Nicolás Maquiavelo⁷.

El escritor florentino en su obra *El Príncipe*, se preocupa de relatar cómo los príncipes pueden llegar al poder o cómo deben mantenerlo, mediante una serie de consejos que entrega a través de la utilización de ejemplos históricos y opiniones prácticas que permiten el entendimiento de los puntos que pretende dilucidar. Uno de éstos es el capítulo XIV, titulado “De los deberes de un príncipe para con la milicia”, en el cual explica que la

⁵ Homero, *La Ilíada*, V, 787.

⁶ Maquiavelo. *El Príncipe*, XVIII. Aquí Maquiavelo, cita la antigua tradición clásica de que Aquiles había sido criado por el centauro Quirón y que a partir de ese segundo momento (el primero había sido su nacimiento proveniente de Tetis) es que tiene contacto con los elementos divinos. Diversas fuentes, entre ellas la Odisea, señalan el constante contacto y relación de Aquiles con las divinidades.

⁷ Nicolás Maquiavelo (1469 d.C. – 1527 d.C.) fue un diplomático, funcionario público, filósofo político y escritor florentino. Su principal trascendencia se debe a sus trabajos sobre teoría política, en especial por *El Príncipe*, obra en la cual establece cuáles son los lineamientos que deben seguir los que desean detentar el poder transformándose en príncipes o lo que deben hacer para su conservación. En este tratado, originalmente dedicado a Lorenzo de Médici, El Magnífico, busca la enseñanza didáctica a través de ejemplos históricos y comparaciones que tienen como fin el establecer un relato práctico.

principal preocupación que deben tener los príncipes hace relación con la guerra. El escritor florentino comienza el capítulo de la siguiente forma:

Un príncipe no debe entonces tener otro objeto ni pensamiento ni preocuparse de cosa alguna fuera del arte de la guerra y lo que pues es lo único que compete a quien manda⁸.

El contexto en el cual se inscribe la teoría formulada por Maquiavelo es en el siglo XVI, período de tiempo en el cual la mayoría de los gobiernos italianos eran encabezados por señores o familias poderosas, donde los gobiernos republicanos o formados por Concejos cívicos o Asambleas eran sólo una fachada para el poder personalista de las familias más poderosas, tal como lo fue el gobierno de los Médici en Florencia durante el siglo XV y parte del XVI⁹. Es por eso que la relevancia de la enseñanza entregada por Maquiavelo se ve en aumento en un contexto beligerante, de tensiones entre los nacientes estados modernos, a la vez que los ejemplos elegidos por el escritor debían ser lo suficientemente claros como para que el receptor del mensaje pudiese entender sin mayores dificultades. El florentino insiste en que un príncipe jamás debe dejar de ocuparse del arte militar, y que incluso durante los tiempos de paz debe ejercitarse aún más que en los de la guerra¹⁰.

En una segunda mención sobre estas cosas, añade que el príncipe debe preocuparse del ejercicio de la mente. Para ello deben saber y estudiar la historia y examinar las acciones de los *hombres ilustres*. Es precisamente en esta parte del capítulo donde aparece explícitamente la figura de Aquiles, señalando que Alejandro Magno tenía presentes los hechos más celebrados del héroe épico¹¹. Todas las palabras de Maquiavelo estaban totalmente calculadas dentro del relato, por lo cual la mención del ejemplo de Aquiles o de Alejandro, no es un asunto desmedido o una mera coincidencia.

Es posible que ambos sean parte de una misma intención, de un mismo significado. Para el contexto cultural de la época, especialmente entre los teóricos o filósofos políticos, existía algo que más tarde se denominó “El Mito de Alejandro”, parte del imaginario

⁸ Maquiavelo, *El Príncipe*, XIV, p. 40.

⁹ Tenenti, Alberto, *Florencia en la época de los Médici*, Editorial Sarpe, Madrid, 1985, pp. 21 – 81.

¹⁰ Maquiavelo, *Op. Cit.*, p. 40.

¹¹ *Ibíd.*, p. 76. En la cita, Maquiavelo dice que Alejandro conocía y tenía muy presentes las acciones de Aquiles, así como César las del mismo Alejandro o Escipión las de Ciro.

cultural de los intelectuales del Renacimiento y de siglos posteriores¹². El denominado “Mito de Alejandro Magno”, es un claro ejemplo. Su historia grandiosa, pero también ambigua y controvertida, y las leyendas que la rodean inspiran no sólo a artistas y literatos, sino también a pensadores políticos que quieren entender y obtener alguna enseñanza útil ya sea de su espíritu audaz y afortunado, o de las características que lo destacaron como político. Para Maquiavelo la figura de Alejandro se inserta plenamente en la línea de aquellos modelos que se han de proponer a los príncipes y hombres poderosos¹³. Si Alejandro Magno tenía como referente al héroe homérico Aquiles, no es extraño dilucidar que representa un espejo en el cual es posible identificar los rasgos más distintivos del ideal heroico. Es decir, Nicolás Maquiavelo atribuye algunas de esas características heroicas aparecidas en obras tales como la *Iliada* al ideal de príncipe que obtiene el poder. El “Mito de Alejandro” lo que hace es resaltar las virtudes que deben tener los gobernantes en cuanto son príncipes y representan en sus vidas, la encarnación del ideal heroico que inspiró el mundo clásico. El pensador francés Jean Bodin toca algunos puntos del ideal maquiaveliano, señalando que los príncipes que pone como ejemplo el escritor florentino, explican su virtud en las emulaciones de los ejemplos del pasado, tal como César imita a Alejandro, y éste último al Aquiles homérico¹⁴.

Desde este punto de vista es posible señalar que por efecto, si Alejandro representa un espejo del héroe Aquiles, entonces este Aquiles es símbolo de virtud para el ideal de Maquiavelo. El concepto virtud en Maquiavelo atiende a un significado complejo. La evolución de este concepto tiene que ver con una ambivalencia que posee dos significados distintos: desde la Edad Media, el principal significado que tiene el concepto de *virtud* se relaciona con el de la moral cristiana. Se refiere a un grado de “perfección” o “rectitud” que podría derivarse como fruto de las buenas obras amparadas a la gracia divina, es decir la consecución del Bien como objeto preferente¹⁵. La segunda acepción, *virtú*, se aleja de las

¹² Strauss, *Op. Cit.*, p. 77.

¹³ Testoni Binetti, Saffo, “El mito de Alejandro Magno en las obras de Maquiavelo y en el debate político francés del siglo XVI” (Universidad de Bolonia), en *INGENIUM, Revista de historia del pensamiento moderno*, N°4, Julio-Diciembre de 2010, p. 75. En <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3611817>. Revisado desde el 6 al 27 de Junio de 2011.

¹⁴ *Ibíd.*, pp. 88 – 89.

¹⁵ Abad, José, “La “virtú” según Maquiavelo: significados y traducciones”, en *Revista electrónica de Estudios Filológicos*, Número XV, España, Junio de 2008. En <http://www.um.es/tonosdigital/znum15/secciones/estudios-1-maquiavelo.htm>. Revisado entre 20 al 27 de Junio de 2011.

concepciones cristianas adquiridas con el paso del tiempo y se acerca a una variabilidad de significados que Maquiavelo utiliza sin temor, señalándola como una cualidad masculina (de *vir*, hombre) que se opone al concepto de feminidad como lo es *fortuna*, y que en la obra del príncipe se puede entender como un concepto de “utilidad política”¹⁶. La *virtú* es propia, o debe serlo, de los príncipes o de los poderosos, pues con ella generan las habilidades propias de los que deben gobernar, les hace aptos y calificados para detentar el poder. Es por eso que Maquiavelo señala en el ejemplo de porqué los príncipes deben conocer historia, a personajes que en sí mismos eran fuente de virtud, entre ellos el héroe homérico Aquiles encarnado en Alejandro Magno. Entonces, es posible señalar que Aquiles poseía, a los ojos de Maquiavelo, todas las cualidades y virtudes (*virtú*) que un príncipe debiera tener, demostrando con ello que su ejemplo de vida resulta trascendente a la hora de ejemplificar los modelos a seguir. Alejandro Magno representaría entonces un espejo del propio Aquiles, que es un ejemplo de cómo deben ser los príncipes y poderosos, fuertes, entregados a la guerra y a las cuestiones que interesan a aquellos que desean la consecución del poder.

III- Segunda Mención: la doble naturaleza de los príncipes, la doble naturaleza de las concepciones del mundo.

Debemos destacar que el escritor florentino se especializa en la discusión de la realidad a través de la contraposición de ejemplos o de conceptos. Es decir, cuando quiere señalar algún principio que es una verdad útil para la consecución de los objetivos que está planteando, discute entre dos principios o términos, oponiéndolos entre sí, con el objetivo de llegar a una verdad demostrable. Cuando quiere hablar acerca del carácter que deben tener los príncipes se preocupa también de señalar cómo no deben ser. Maquiavelo realiza una discusión utilizando sus propias posturas y significados, señalando un camino para conseguir establecer la verdad que desea presentar ante sus lectores. Esta disposición dialéctica está presente en toda la obra de *El Príncipe*. Siguiendo la línea argumentativa que tiene el escritor es posible definir que la figura o la sombra de príncipe que intenta

¹⁶ Skinner, Quentin, *Los fundamentos del pensamiento político moderno, I el Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1985. Primera edición original en inglés fue en el año 1978.

demostrar es resultado de la confrontación o la interrelación de sus ejemplos, pudiendo señalar que en muchas ocasiones habla de dos naturalezas o esencias que deben enfrentarse o coexistir de alguna manera. En este último punto se puede dilucidar algo interesante.

La segunda mención en toda su obra que realiza con respecto a la figura del Aquiles Homérico, aparece en el capítulo XVIII, titulado “De qué modo los príncipes deben cumplir sus promesas”. En este capítulo aborda la idea de que los príncipes que han logrado de manera más férrea la consecución de sus objetivos, han sido aquellos que mediante el ignorar la fe jurada se han reído de los que habían confiado en su lealtad¹⁷. En este punto, Maquiavelo declara que los príncipes deben comportarse de dos maneras o poseer dos naturalezas distintas.

Digamos primero que hay dos maneras de combatir: una, con las leyes; otra, con la fuerza. La primera es distintiva del hombre; la segunda, de la bestia. Pero como a menudo la primera no basta es forzoso recurrir a la segunda. Un príncipe debe saber entonces comportarse como bestia y como hombre¹⁸.

Para seguir con el ejemplo, el escritor señala que el héroe homérico tiene en su vida la personificación de esta realidad dual, de dos naturalezas claramente definidas.

Esto es lo que los antiguos escritores enseñaron a los príncipes de un modo velado cuando dijeron que Aquiles y muchos de los otros príncipes fueron confiados al centauro Quirón para que los criara y educase. Lo cual significa que, como el preceptor es mitad bestia y mitad hombre, un príncipe debe saber emplear las cualidades de ambas naturalezas, y que una no puede durar mucho tiempo sin la otra¹⁹.

En la cita anterior, es posible destacar dos cosas muy importantes para establecer en esta investigación: Maquiavelo considera que Aquiles posee en sí mismo dos naturalezas debido al preceptor que le crió, y segundo, efectivamente lo considera como el arquetipo de príncipe que los hombres fuertes deben seguir. Esta ejemplificación que presenta el autor, motiva a que aquellos detentadores del poder que deseen afianzarse en él, deben parecerse a este modelo de príncipe. Más tarde el mismo escritor, señala que éstos deben ser como

¹⁷ Maquiavelo, *Op. Cit.*, p. 88

¹⁸ *Ibíd.*, p. 48

¹⁹ *Ibíd.*

zorros, astutos, ágiles y al mismo tiempo como leones, es decir, fuertes y sin temor. Efectivamente Aquiles demuestra ser partícipe de esta dualidad, a la luz de Maquiavelo, pues los cantos de la *Ilíada* le mencionan como un fiero guerrero con características bestiales:

Y el Périda desde el otro lado fue a oponérsele como un voraz león, para matar al cual se reúnen los hombres de todo un pueblo; y el león al principio sigue su camino despreciándolos; mas, así que uno de los belicosos jóvenes le hiere con un venablo, se vuelve hacia él con la boca abierta, muestra los dientes cubiertos de espuma, siente gemir en su pecho el corazón valeroso, se azota con la cola muslos y caderas para animarse a pelear, y con los ojos centelleantes arremete fiero hasta que mata a alguien o él mismo perece en la primera fila; así le instigaban a Aquiles su valor y ánimo esforzado a salir al encuentro del magnánimo Eneas²⁰.

Es así que Homero atribuye a Aquiles los rasgos bestiales de un león en el campo de batalla. Es posible establecer un nexo con lo propuesto por Maquiavelo, siendo Aquiles el prototipo místico de príncipe que reflexiona el escritor, en cuanto a su bravura, atribuible a la fiereza de los detentadores del poder. Las epítetos utilizados por Homero para describir las características de los héroes principales de su epopeya son, en variadas ocasiones, figuras de animales vinculados con la astucia, la fuerza u otras características; el mismo Odiseo, *fecundo en ardidés*, podría ser comparado con un zorro, tal y como señala Maquiavelo, de la misma forma en que se ha señalado anteriormente la comparación de Aquiles con un león²¹.

Estas discusiones dialécticas entre dos naturalezas tienen una forma práctica de hacerse entender. Además responden en cierta manera a la concepción que se tiene del mundo. En el caso del escritor florentino, su doctrina política responde a una dualidad o una ambivalencia. Leo Strauss, en su obra anteriormente citada, responde que Maquiavelo tiene un pensamiento con dos realidades que desea representar a lo largo de sus dos obras más importantes: *El Príncipe* y *Los Discursos*. En el primero, tal y como anteriormente se ha señalado, trata sobre la forma de gobierno de los principados y de los gobernantes o príncipes. En el segundo, aborda la idea de las repúblicas, y debido a que en su contingencia temporal no tenía ejemplos de república muy cercanos, se limita a

²⁰ Homero. *Op. Cit.*, XX, 156 - 177

²¹ *Ibíd.*, II, 173, 358.

ejemplificar el ideal de República romana²². En el capítulo *El doble carácter de la doctrina de Maquiavelo*, Strauss advierte que las comparaciones entre un sistema y otro serán habituales para el planteamiento Maquiaveliano, demostrando así que es posible más de una alternativa a la forma de gobernar que pudiera tener un Estado. Una propuesta reflexiva, es que en el contexto en el cual Maquiavelo escribe sobre los principados, el autor está realizando un análisis de su realidad temporal, de su mundo, de su tiempo; los principados son el resultado de las transformaciones políticas y las circunstancias sociales de su tiempo. En cambio, cuando menciona a las repúblicas, está mirando necesariamente al pasado del mundo romano, no limitándose a un mero análisis histórico, sino pudiendo plantear un punto de inspiración que sirviera a los sistemas políticos de su propio tiempo²³.

Una discusión sobre dos naturalezas o dos visiones del mundo en la obra de Homero, sería adecuado hacerla conforme a la ambientación de los cantos que el poeta quiere contar. Homero menciona en la *Ilíada* la intención de develar hechos pertinentes a la esfera humana. La guerra de Troya es un hecho que marca un precedente en la historia de los hombres de su tiempo, que sirve de inspiración para sus vidas, que fortalece el espíritu guerrero para sus contemporáneos y los posteriores receptores del mensaje. La intervención de las divinidades mencionadas en los cánticos son reacciones sobrenaturales ante los hechos humanos, por lo cual es posible afirmar que el escritor no está preocupado de relatar una teogonía o contar la cosmogonía aquea, sino que narra el acontecimiento de los hechos humanos y cómo los seres celestiales intervienen en ellos, mezclándose en el relato y fundiéndose en una sola historia. Homero se preocupa principalmente de narrar aquellas cuestiones que competen al mundo de los hombres, a sus intereses y a sus pasiones. La intervención de lo divino tiene como fin embellecer el relato, resaltando que estos dos mundos, el natural y el sobrenatural, se juntan en uno solo dándole una mayor connotación a la épica²⁴.

Si se hiciera una síntesis de lo aquí expuesto, significa que la visión ambivalente de ambos escritores representa un punto de reflexión sobre la conciencia que éstos adquieren

²² Strauss, *Op. Cit.*, p. 17 – 19.

²⁴ *Ibíd.*, p. 27.

²⁴ Rodríguez Moreno, Inmaculada, “Démones y otros seres intermedios entre el hombre y la divinidad en el pensamiento platónico”, Universidad de Cádiz, artículo en http://dialnet.unirioja.es/servlet/dfichero_articulo?codigo=163898&orden=0. Revisado semana 20 al 27 de Junio.

sobre su propia realidad. Mientras Homero ve su existencia o su mundo desde un punto de vista humano proclive a la intervención de los dioses, Maquiavelo construye realidad a partir de una concepción política dual, en la cual existen principados y repúblicas. El escritor florentino se ve altamente influenciado por los clásicos, así que es muy probable que esta visión además de ser parte de un saber práctico adquirido por su grado de experticia en asuntos públicos, haya sido el resultado de una reflexión sobre el mundo ambivalente que tenían los clásicos occidentales, tales como la *Ilíada*, que ya era parte del conocimiento de las esferas académicas y cultas debido a su traducción latina²⁵.

Realizando una metáfora, es posible comparar a los principados de Maquiavelo con la realidad humana de Homero, pues tienen como valor intrínseco el espíritu humano, esa realidad de bestia y de hombre que representa lo terrenal, lo pasajero, lo movable. También es posible comparar los elementos sobrenaturales y divinos del relato Homérico con la idea republicana del escritor florentino, pues representa un pasado glorioso que tiende a ser divinizado o estereotipado.

Como conclusión, incluso es homologable presentar que las dos naturalezas están inscritas en la representación y utilización que hace Maquiavelo de Alejandro Magno. En la mitología de la época, Alejandro representaba en su vida la encarnación de lo glorioso, de un ámbito divino que le permitió conseguir aquello que se propuso como meta. Su vida como rey, como emperador persa o sus ritos funerarios como faraón egipcio le otorgaron una significación trascendente a su vida, lo que le daba un aspecto divino. También su inteligencia, sagacidad, agilidad y astucia le permitieron gobernar un vasto imperio pese a las dificultades de la conquista. En él se reflejan las características de las bestias y de los hombres según Maquiavelo. En él se reflejan las pasiones de los guerreros y la fortuna de los predilectos por los dioses según Homero. El arquetipo de príncipe es fruto de una serie de elementos que se unen para darle forma, siendo Alejandro el heredero de una dimensión ambivalente notable para los escritores amantes de lo clásico. La *Ilíada* marcó a fuego las principales características que deben tener los príncipes de Maquiavelo, ya que Alejandro es necesariamente el reflejo del Périda Aquiles.

²⁵ Echeverría, Mariví, "La traducción latina de *Ilíada* IX, 222 – 605 de Bruni y su versión al castellano", *Cuadernos de Filología Clásica, Estudios Latinos* 4, Madrid, 1993. Existían varias traducciones al latín de fragmentos sobre la *Ilíada* de Homero, a partir de traducciones como la de Pier Cándido Descembrio (siglo XV) o la de Leoncio Pilato en el mismo siglo. Revisado en <http://revistas.ucm.es/fll/11319062/articulos/CFCL9393120127A.PDF>. durante el 27 de Junio.

Bibliografía.

Fuentes:

Homero, *La Ilíada*, Editorial RBA Libros, Primera Edición, Barcelona, 2008.

Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe*, Editorial El Liberal, Primera Edición, Madrid, 1913.

Bibliografía Complementaria:

Abad, José, “La “virtú” según Maquiavelo: significados y traducciones”, en *Revista electrónica de Estudios Filológicos*, Número XV, España, Junio de 2008. En <http://www.um.es/tonosdigital/znum15/secciones/estudios-1-maquiavelo.htm>

Echeverría, Mariví, “La traducción latina de Ilíada IX, 222 – 605 de Bruni y su versión al castellano”, *Cuadernos de Filología Clásica, Estudios Latinos 4*, Madrid, 1993. Existían varias traducciones al latín de fragmentos sobre la Ilíada de Homero, a partir de traducciones como la de Pier Cándido Descembrio (siglo XV) o la de Leoncio Pilato en el mismo siglo.

Revisado en <http://revistas.ucm.es/fl/11319062/articulos/CFCL9393120127A.PDF>

Rodríguez Moreno, Inmaculada, “Démones y otros seres intermedios entre el hombre y la divinidad en el pensamiento platónico”, Universidad de Cádiz, artículo en http://dialnet.unirioja.es/servlet/dfichero_articulo?codigo=163898&orden=0

Skinner, Quentin, *Los fundamentos del pensamiento político moderno, I el Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1985. Primera edición original en inglés fue en el año 1978

Strauss, Leo, *Meditación sobre Maquiavelo*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1964. Primera Edición. Edición y nombre original: *Thoughts on Machiavelli*, Glencoe, Illinois. The Free Press, 1958.

Tenenti, Alberto, *Florenia en la época de los Médici*, Editorial Sarpe, Madrid, 1985

Testoni Binetti, Saffo, “El mito de Alejandro Magno en las obras de Maquiavelo y en el debate político francés del siglo XVI” (Universidad de Bolonia), en *INGENIUM, Revista de historia del pensamiento moderno*, N°4, Julio-Diciembre de 2010. En <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3611817>